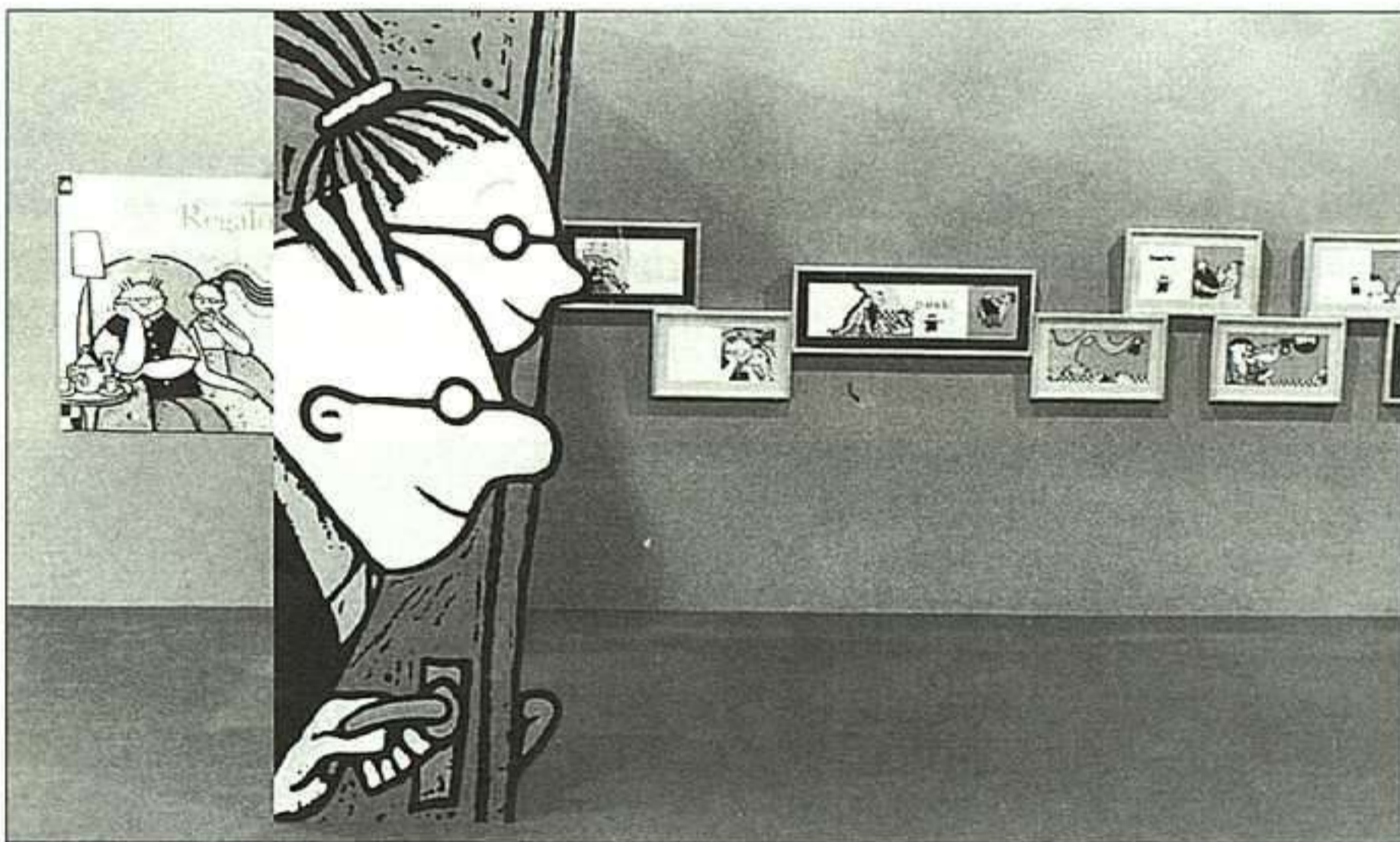


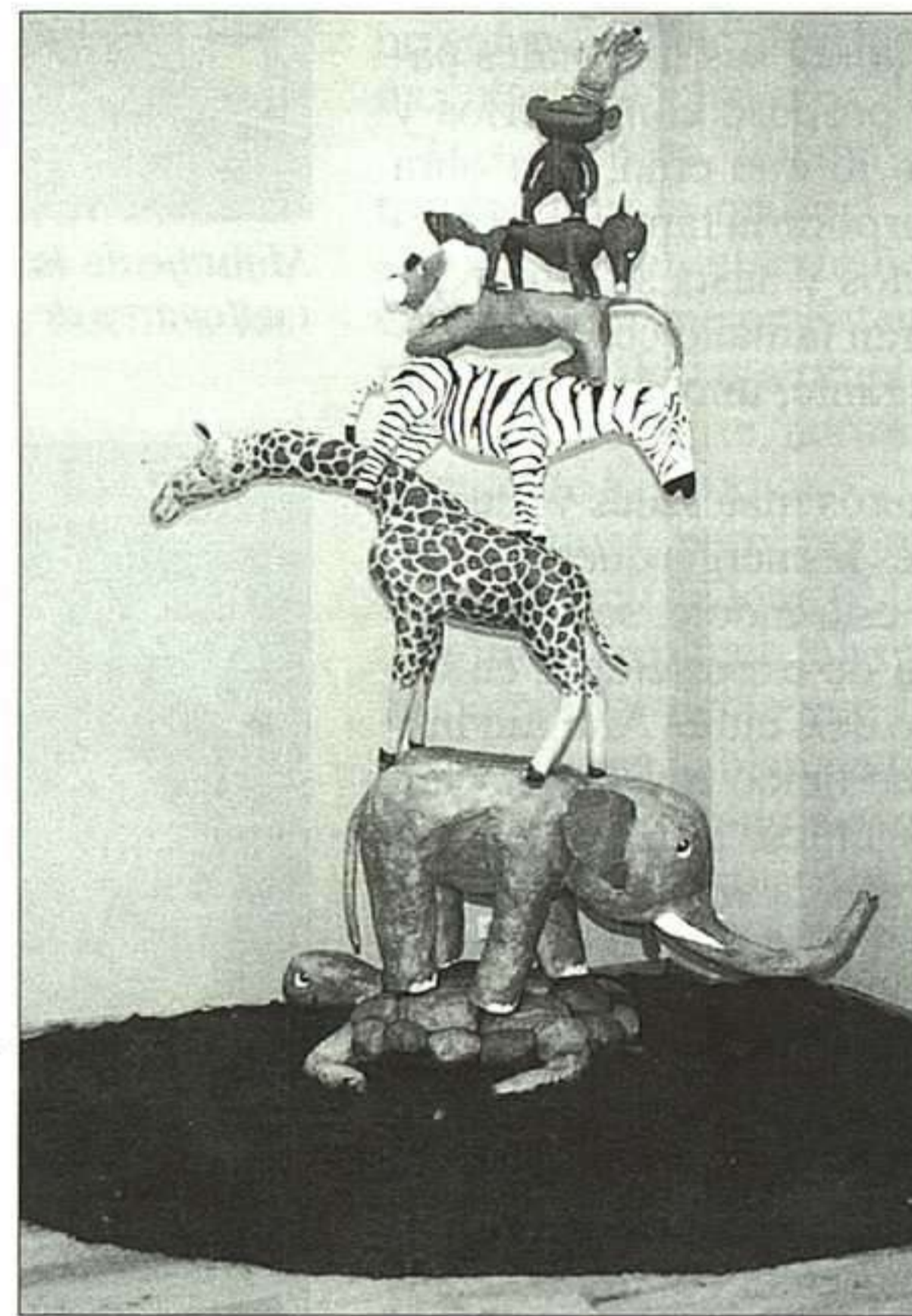
El cobijo de los cuentos

por Paco Abril*



ANTONIO MEREDIZ

Desde 1997, la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón, dentro de su oferta de actividades para escolares, organiza con mucho éxito exposiciones de cuentos, una manera diferente de acercar los libros a los niños y niñas. Juul, Elmer, Ferdinando el toro, Flon-Flon y Musina o Pelos de bruja son algunos de los títulos sobre los que se han montado estas exposiciones y las actividades correspondientes. El impulsor de este proyecto educativo, Paco Abril, explica los fundamentos teóricos que sustentan la experiencia.



Foto, a la izquierda, de la exposición El regalo en la Feria de Muestras de Asturias. A la derecha, montaje de la exposición ¿A qué sabe la luna?, en el que se ve a los animales que se suben uno encima de otro para tratar de alcanzar la luna. Debajo, un grupo de niños y niñas que después de haber visitado la exposición sobre Elmer, se han puesto a pintar manos «elmerianas», es decir, de todos los colores.



A la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón, se le debe la puesta en marcha de una sala de exposiciones dedicada a la infancia. En ella se muestran cuentos completos con sus ilustraciones y sus textos.

Han transcurrido tres años (fue en 1997) desde que empecé a organizar estas exposiciones, ahora consolidadas como una de las propuestas más sugerentes y solicitadas de cuantas oferta esta institución a los centros escolares de la ciudad a través de su Departamento de Programas Educativos.

Todo comenzó el día en que, al enseñarme una ilustradora sus originales para un cuento, le propuse enmarcarlos y mostrarlos como lo que eran, una obra artística. Se incorporaría también el texto, algunos bocetos y hasta se intentaría reproducir, en gran tamaño como si fuera un muñeco gigante, uno de los personajes dibujados.

Con esos primeros materiales y mucho entusiasmo, que es la energía que precisan los proyectos de esta índole, se inauguró una pequeña sala de exposiciones en los locales del Centro de Cultura Antiguo Instituto, edificio que fundó Jovellanos para enseñar ciencias útiles, allá por el año 1794, y que ahora es la sede central de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.

Aquella primera muestra fue acogida con auténtico interés por los centros de enseñanza, y, desde entonces, hubo listas de espera para acudir a estas exposiciones y participar en el conjunto de actividades que se desarrollan en torno a ellas. Dada la imposibilidad de atender a todas las solicitudes, se optó por ampliar la duración de las mismas. De un mes, previsto en principio, se pasó a dos y, en algunos casos, como sucedió con la de *Juul*, a tres.

Características del proyecto

Veamos cuáles son las características que definen este proyecto educativo:

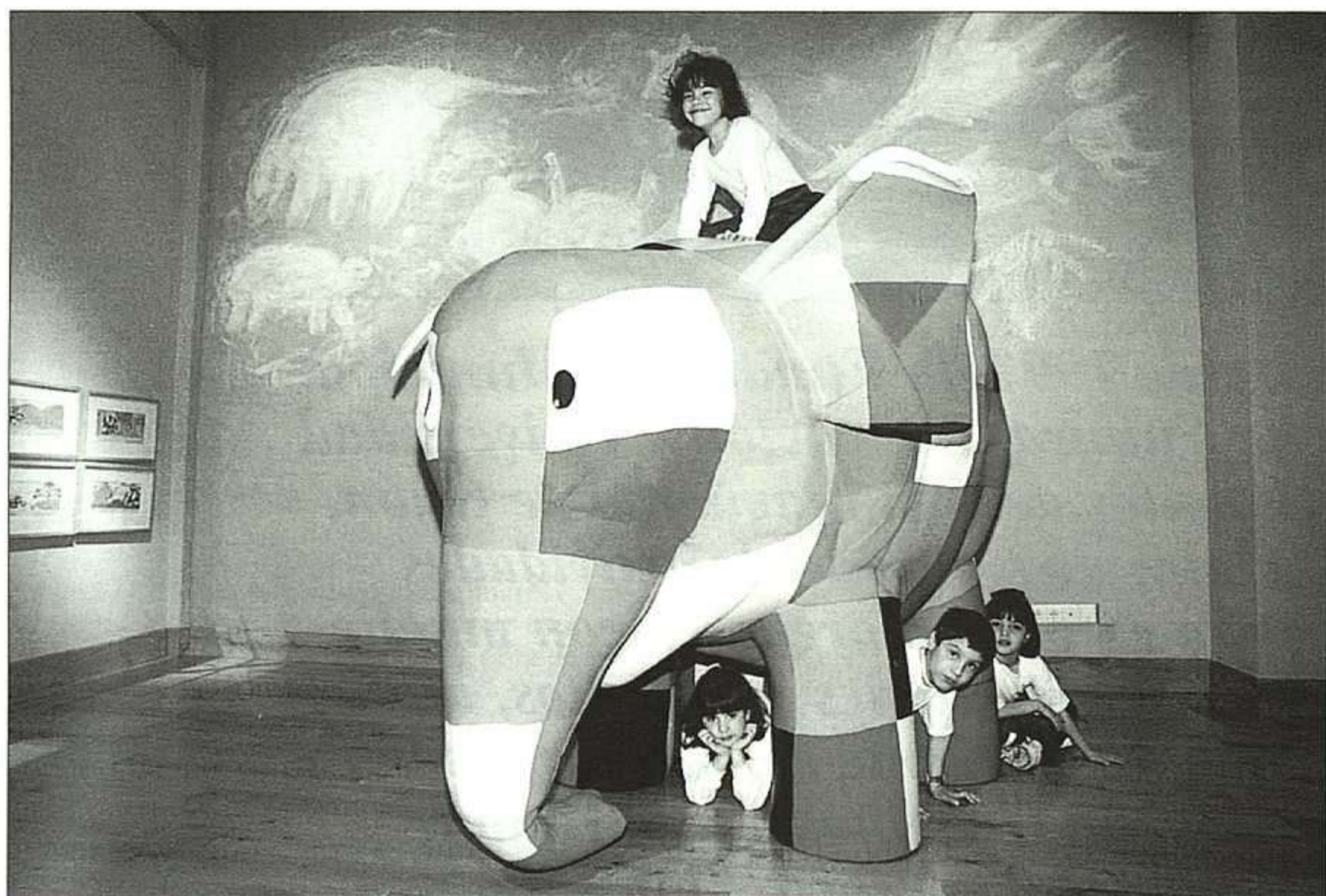
— En cada exposición se muestran cuentos completos, incluyendo ilustraciones y texto.

— Los cuadros se colocan siguiendo el orden de la narración, de izquierda a



Montaje de la exposición sobre *Ferdinando el toro*, al que los niños y niñas le dieron centenares de flores dibujadas y escritas.

ANA LÓPEZ CHICANO



A *Elmer* le encanta que los niños y niñas jueguen entre sus patas. Incluso permitió que alguna vez se le subieran encima.

derecha a la altura visual del público infantil. Junto a ellos, siempre y en lugar destacado, se expondrá el libro del que se extrae el cuento.

— Los montajes deben adecuarse al cuento elegido, incorporando algún otro elemento significativo relacionado con la historia narrada. Por ejemplo: un túnel,

para el cuento del mismo título; un sillón de pensar, para *El regalo*; una reproducción gigante del elefante de colores, para *Elmer*...

— Se oferta a los centros de enseñanza para que los escolares, junto con sus profesores, puedan visitarlas en horas lectivas, aunque también están abiertas

para el público en general fuera del horario escolar.

— Se elaboran un conjunto de propuestas participativas para desarrollar con los diferentes grupos que acudan a las exposiciones. Estas propuestas incluirán actividades de expresión corporal, plástica y escrita

La ilustración sale del libro

Pero, ¿por qué proponer exposiciones para niños y niñas precisamente sobre cuentos? Explicaré primero el porqué de las exposiciones y, después, el porqué sobre cuentos.

Las ilustraciones de muchos libros infantiles son auténticas obras de arte. ¿Por qué no mostrarlas como lo que son? El que esas ilustraciones se hayan publicado en un libro no las excluye de

dota de un significado comprensible y cercano para el público infantil.

Insisto. En una exposición de estas características, las ilustraciones y el texto cobran una dimensión distinta y no excluyente de la que aparece en un libro.

La cuidada presentación de los cuadros, la iluminación adecuada y la elección de relatos fascinantes, convierten el espacio expositivo, que cumpla los requisitos aquí propuestos, en un auténtico cobijo de los cuentos.

Cuentos: el lenguaje de los niños

Y pasemos a la segunda cuestión, ¿por qué sobre cuentos? Pues porque los cuentos son el lenguaje de la infancia, el lenguaje que los niños y niñas entienden mejor que ningún otro. Los cuentos les

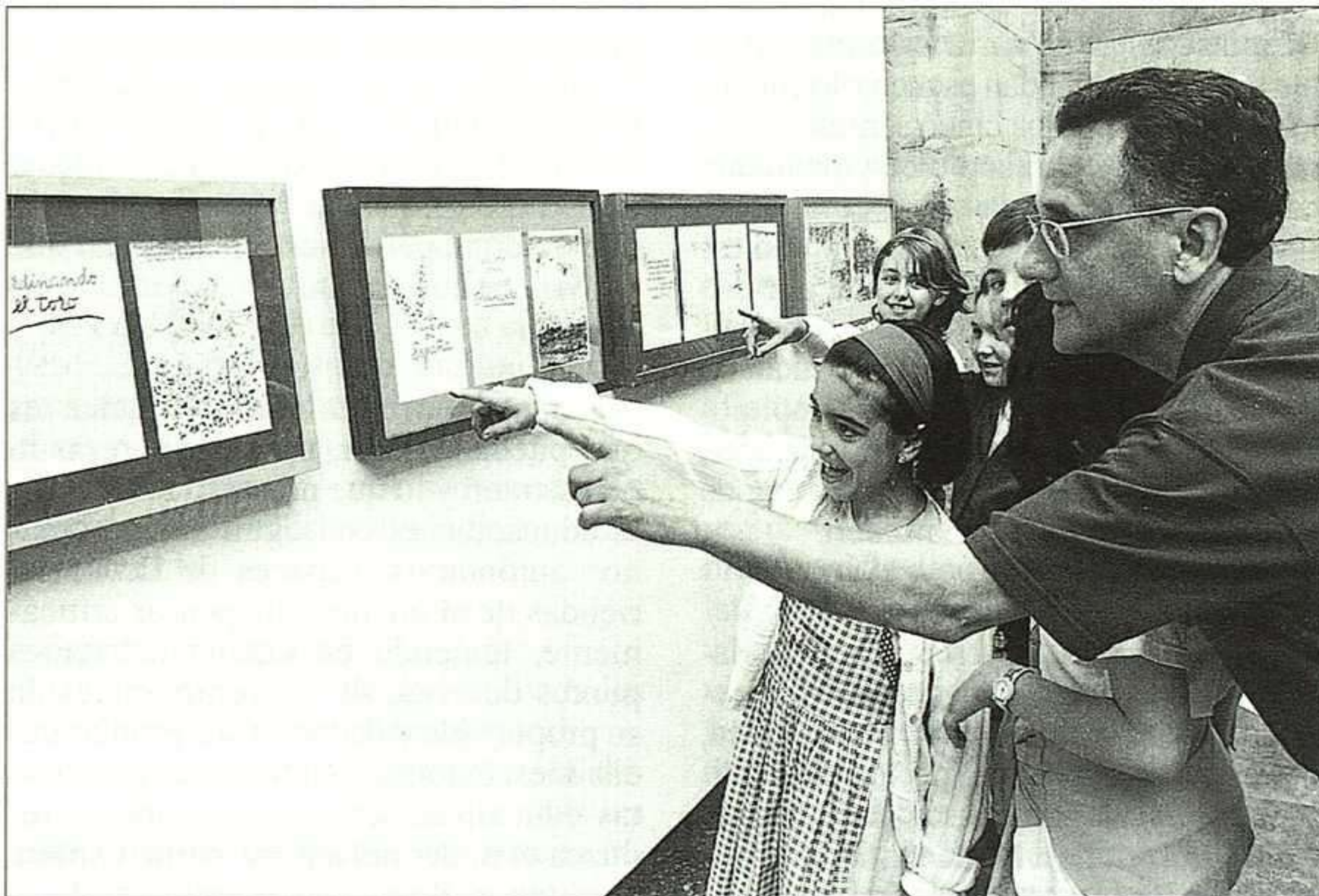
labras que es el cuento es el mejor pasaporte para emprender el viaje al país de los sueños.

No olvidemos que los niños y niñas sienten, pero que difícilmente saben explicar lo que sienten. Y no olvidemos tampoco, como nos explica la psicología evolutiva, que la afectividad infantil es a la vez intensa y dominante, es decir, que ocupa el primer plano durante mucho tiempo de la escena psicológica y tiene bajo su hegemonía a las demás funciones. Como nos enseñan los cuentos, y subraya Osterrieth, «las alegrías y las penas de los niños, como todas las demás manifestaciones de su afectividad, no son pequeñas alegrías o pequeñas penas más que a los ojos del adulto».

Los cuentos, además, aunque contruidos con la materia invisible de los sueños, tienen el extraño poder de procurarnos un mejor entendimiento de la realidad y de las complejidades humanas. Por una parte, permiten evadirse del mundo de lo cotidiano, de sus sinsabores y sus rutinas, pero, por otra, lo imaginario da cuenta de lo real. Las ficciones intangibles explican el mundo tangible. Me atrevo a decir que los cuentos son mentiras que hablan de la verdad. Ése es el círculo cuadrado de los cuentos.

De acuerdo con Paul Auster: «Si la voz de una mujer [se refiere a Sherezade] tiene el poder de traer niños al mundo, también es cierto que un niño tiene el poder de dar vida a sus propios cuentos. Dicen que si el hombre no pudiera soñar por la noche se volvería loco; del mismo modo, si a un niño no se le permite entrar en el mundo de lo imaginario, nunca llegará a asumir la realidad. La necesidad de relatos de un niño es tan fundamental como su necesidad de comida y se manifiesta del mismo modo que el hambre».

Pequeños y mayores, cuando nos narran una buena historia, quedamos cautivados por el perfume que destila la sustancia volátil de las palabras. Los cuentos, los buenos cuentos, se dirigen, pues, al oído emocional de los niños y niñas. Les llega a lo más profundo de sí mismos, a diferencia de los discursos moralistas de sus mayores a los que se van haciendo, con el tiempo, más y más impermeables. Más aún, los cuentos, y todo lo que edifique la fantasía, como



En la foto, Paco Abril guiando la visita de un grupo de escolares por la exposición sobre el libro de Munro Leaf, *Ferdinando el toro*.

poder ser presentadas en una exposición donde puedan verse, apreciarse y disfrutarse de una manera diferente. Esto supondría subrayar también el valor de esas creaciones plásticas. Al mostrarlas con el texto para el que fueron creadas, las expresiones gráficas se contextualizan como parte de una historia que las

proporcionan, entre otros muchos dones, un mapa afectivo del mundo. En ese mapa pueden ver reflejados sus sentimientos y emociones como en un espejo.

Todas las noches, antes de disponerse a dormir, millones de bocas en lenguas diferentes solicitan a sus padres que les relaten un cuento. Esa caricia de las pa-

escribió Vigostskii, influyen de manera notable en nuestros sentimientos y, aunque ese edificio no concuerde, de por sí, con la realidad, todos los sentimientos que provoque son reales, efectivamente vividos por quien los experimenta.

Imaginémonos un simple caso de ilusión: al entrar a oscuras en su habitación, un niño se imagina que un abrigo colgado es un hombre extraño o un bandido que penetró en su casa (véase al respecto la ilustración de la niña en la cama, del libro *El túnel*). La imagen del bandido, fruto de la fantasía del niño es irreal, pero el miedo que siente, el espanto, son completamente reales y efectivos para el niño que los experimenta.

Los padecimientos y la suerte de personajes imaginarios, sus penas y alegrías nos emocionan y contagian sus emociones, pese a que sabemos bien que no son sucesos reales sino elucubraciones de la fantasía. Y esto se debe a que las emociones que se nos contagian de las páginas de un libro a través de imágenes artísticas hijas de la fantasía, esas emociones son por completo reales y las sufrimos de verdad, seria y profundamente.

Y hasta aquí la fundamentación, los cimientos, el entramado sobre el que he intentado construir esta propuesta.

Actividades

Del binomio exposiciones y cuentos, así, bien engarzado, nace este proyecto educativo. Esto quiere decir que los escolares no vienen sólo a ver y a escuchar, sino a desarrollar de manera activa un conjunto de propuestas que se les sugieren. Se pretende que las actividades nazcan del propio interés que suscita el relato. Si los niños ven una serie de dibujos animados o una película que les emociona y les fascina, juegan a «vale que éramos», representando a sus personajes, dibujando alguna escena que les haya conmovido o escribiendo algún texto sobre lo que les impresionó.

Lo que se intenta, en definitiva, es que estas actividades, que forman parte del mundo expresivo infantil, surjan también cuando se les narra y muestra un cuento.

Por lo tanto, no se trata de ofrecer exposiciones de cuentos para hacer activi-



Quienes visitaban la exposición El túnel, si querían saber cómo acababa el cuento, tenían que pasar un túnel, igual que la protagonista de la historia.

dades, sino que se hacen actividades porque los cuentos las propician.

En las visitas se narra el cuento, para que los oyentes puedan escucharlo con todo el cuerpo, con los cinco sentidos. Y se habla de lo que el relato dice y de lo que les sorprende, entusiasmo o conmueve. Y sobre cómo ellos lo entienden y lo representan para hacerlo presente, que eso significa representar. Y pintan sobre algo referente a la peripecia narrada. Y, por último, escriben fijando sus opiniones, vivencias y sentimientos en un papel.

Analicemos por separado cada una de estas actividades que se ofrecen.

• Escuchar

Los niños y niñas oyen primero el relato, y si la historia les engancha, los veremos escuchar con los ojos, con la boca, con todo el cuerpo. Su atención se agudiza al oír un cuento. Su escucha es atenta. Y aquí, volvemos a los sentimientos.

Señala José Antonio Marina que: «Es fácil ver que la lengua relaciona la atención con la afectividad. Cuando algo atrae mi atención aparece dotado de un valor, pues son sus méritos y prendas los que despiertan mi interés».

Aprovecho esta referencia para llamar la atención sobre las consecuencias de no saber prestar atención. Vuelvo a Marina: «Muchos niños con problemas de aprendizaje, así como los marginados culturales que no pueden aprender, su-

fren las consecuencias de no haber sido convenientemente adiestrados en sus hogares para prestar atención».

Convertir en interesante lo que enseñamos es la clave para propiciar aprendizajes. Los niños y niñas que acuden a estas exposiciones no vienen a hacer lo que quieran, pero sí es fundamental que quieran lo que hagan.

• Opinar

Y tan importante como escuchar es que puedan hablar, opinar, expresar lo que sienten y lo que piensan. Si el fin de la educación es conseguir seres humanos autónomos, capaces de llevar las riendas de sí mismos, de pensar críticamente, teniendo en cuenta diferentes puntos de vista, de ser responsables de su propia vida y de tomar sus propias decisiones, entonces, en todas las propuestas educativas será esencial que se reduzca el poder del adulto, como explica Constance Kamii, y se «intercambien puntos de vista con los niños de igual a igual, que se estimule a los niños a intercambiar opiniones con otros niños y, por último, que los adultos inciten a los niños a tener una mentalidad activa, a tener confianza en su propia capacidad y descubrir cosas y, por tanto, reforzar la confianza en sí mismos».

Se da muy escasa importancia al lenguaje de los niños, incluso en muchas clases de Lengua se les impide hablar. Y eso

que el lenguaje, como la escritura y la lectura, necesita ejercitarse para que se desarrolle en su plenitud. Se olvida lo elemental: que a leer se aprende leyendo, a escribir escribiendo, a saltar saltando...

Si buscamos una respuesta a la pregunta ¿qué pasaría si no pudiéramos hablar?, nos percataríamos del decisivo papel que tiene el lenguaje en nuestras vidas.

El neurólogo Oliver Sacks trató de contestar a esta pregunta viajando al país de los sordomudos. De este viaje surgió *Veo una voz*, un libro extraordinario y apasionante que, no sólo es un relato sobre el mundo de los sordos, sino sobre el lenguaje. Nos ayuda a comprender a fondo lo que significa carecer de la posibilidad de hablar. Sacks llega a la conclusión de que «una deficiencia del lenguaje es una de las calamidades más terribles que puede padecer un ser humano, pues sólo a través del lenguaje nos incorporamos del todo a nuestra cultura y nuestra condición humana, nos comunicamos libremente con nuestros semejantes y adquirimos y compartimos información. Si no podemos hacerlo, podemos llegar a parecer deficientes mentales. Fue precisamente por esto por lo que se consideró idiotas durante miles de años a los sordomudos».

Si escucháramos a los niños con oreja verde, un nuevo sentido auditivo, seríamos capaces de oírles cuando cuentan cosas que a las orejas maduras parecerían misteriosas. Y nos sorprenderían mostrándonos su isla olvidada, su mundo ignorado.

• *Expresión dramática*

Hablemos ahora de las actividades dramáticas y de expresión corporal.

Los niños quieren representar, es decir, hacer presente, aquello que más les emociona, les conmueve, les suscita interés o curiosidad. Sus juegos simbólicos son algo así como el germen o el embrión del teatro. Dicho con palabras de Vigotskii: «El niño quiere encarnar en acciones, en imágenes vivientes, todo lo que piensa y siente».

Las representaciones están más ligadas que cualquier otra forma de creación artística con los juegos, donde reside la raíz de toda creación. Los cuentos son inmejorables textos para su recreación teatral. Quienes buscan obras de teatro



Cerca de 10.000 escolares trabajaron en el proyecto sobre Juul, el muñeco de madera que se va mutilando debido a los insultos de sus compañeros.

ANTONIO MEREDIZ

específicas para representar con niños y no las encuentran, se asombrarían del potencial dramático que encierran los cuentos.

• *Pintar y dibujar*

¿Y la expresión plástica? Dibujar y pintar es una actividad espontánea en los niños. No hay que pedirles que lo hagan, sólo hay que proporcionarles materiales idóneos para ello. Si un niño o una niña afirman que no saben dibujar, es que ha habido una mala intervención adulta.

En el cuento *Pelos de bruja*, del que se realizó una de las exposiciones, la niña protagonista dice en un momento del relato: «Mamá dice que la Bisa tiene un volcán en la cabeza, pero yo nunca he visto que le salieran llamas». Dada la dificultad que tienen los más pequeños para captar el significado de una metáfora, les propuse que se pusieran en círculo y que, de uno en uno, dijeran: «En mi cabeza tengo un volcán y salen...». Y apenas tuve tiempo de anotar lo que salía de aquellas cabezas de cinco años. Surgieron juguetes, ríos, poesías, caramelos, espaguetis, helados, brujas, cuentos, dragones, bicicletas, mares, árboles... Después de que todos y todas han interiorizado esta metáfora, se les invita a pintar un volcán del que puede salir todo cuanto se imaginan.

En *Flon-Flon y Musina*, otra de las exposiciones, explicaron cuáles eran para

ellos los colores de la guerra, que tenía, para asombro de sus maestros, todos los colores del arco iris. Y lo justificaron: rojo, como la sangre; gris, como las balas; amarillo, como el fuego; negro, como la tristeza y la pena; verde, como los uniformes militares; naranja y violeta, como la soledad... y tras este poema de colores, pintaron su visión de ese terrible invento humano que es la guerra. El resultado fueron impresionantes dibujos hechos en directo.

Para *Ferdinando el toro*, dibujaron tal profusión de flores, de tantas formas y colores que, en el lugar de la exposición, parecía que había renacido la primavera.

Pero no sólo hicieron dibujos sobre temas concretos. Después de ver *La niña de la nube*, por ejemplo, pintaron en un papel los colores de la tristeza y, en otro, los colores de la alegría, es decir, pintaron sentimientos intangibles.

Es necesario subrayar, una vez más, la importancia de las obras plásticas infantiles. Los estudiosos que se han acercado a investigar con ojo científico estas obras gráficas tan desconocidas, como J. Goodnow, nos dicen: «La obra gráfica infantil es pensamiento visible, o más aún, un trozo palpitante de vida».

• *Educación la mirada*

Y si más arriba hablaba de la atención, quiero referirme ahora a la educación de la mirada.

Un cuento servirá para ejemplificar lo que quiero abordar:

«Un niño que vivía en un remoto pueblo de la montaña le rogó un día a su padre que le llevara a ver el mar. El padre accedió a su deseo. Padre e hijo caminaron juntos durante meses y meses. Su firme propósito les daba fuerzas para no desfallecer en su empeño. Una mañana, el padre, señalando a lo lejos, dijo con calma: «¡Mira hijo, ahí tienes el mar!». El niño no pudo decir nada. Su silencio hablaba de su asombro. Después de un tiempo callado, extasiado en la contemplación del mar, le pidió a su padre: «Papá, enséñame a mirar»».

«Enseñame a mirar», solicitan sin palabras los niños y las niñas que quieren aprender a disfrutar con plenitud de lo que ven, porque aprender a mirar es aprender a disfrutar. Las buenas ilustraciones de los cuentos pueden servir de extraordinario adiestramiento de la mirada. Las ven como algo significativo si están dentro de una historia, de igual manera que entendemos mejor *Las Meninas*, si nos cuentan el «guión» que quiso seguir Velázquez para componer esa extraordinaria obra.

Y una cuestión última sobre la necesidad de la educación artística, una advertencia que nos hace Howard Gardner: «Si se deja a los niños solos para que aprendan por sí mismos a comprender el arte, es muy posible que todo el campo artístico permanezca para ellos tan distante como una estrella y tan misterioso como las palabras de una lengua muerta». Es, pues, necesaria una educación artística.

• Escribir

Y termino este relato de las actividades que se realizan en ese cobijo de los cuentos que son las exposiciones, con algunos ejemplos significativos de lo que los niños y las niñas han escrito después de haber tenido ocasión de vivir un cuento con los cinco sentidos.

A propósito de *Flon-Flon* y *Musina* escribieron:

— «Me encantó vuestro cuento, es un cuento maravilloso porque trata del amor, de la paz, de la guerra y cuenta la realidad, lo que verdaderamente pasa en el mundo. A mí me gustó todo el cuento, pero hubo una parte que me dio pena, cuando Flon-Flon y Musina no podían

irse juntos a jugar por culpa de la guerra. Y hubo otra cosa que me gustó mucho, cuando Musina hizo un túnel hasta la casa de Flon-Flon. Esta parte me encantó. Bueno, también quiero decir que el señor que lo explicó lo hizo de maravilla, tanto este cuento como todos los demás». *Elena Presedo*, 9 años.

— «El cuento era bonito, pero a la vez triste. Yo no sé cómo os pudisteis arreglar para hacerlo a la vez triste y bonito». *Rocío Yáñez*, 9 años.

— «Me gustó mucho tu historia aunque es triste, pues una guerra es algo muy malo y más aún si te separa de alguien a quien quieres». *Carla Serrano*, 10 años.

A Juul, el muñeco de madera que se va mutilando por los insultos de los de-

más, le han escrito centenares de cartas como éstas:

— «Querido Juul:

»¿Qué tal estás? Espero que bien y que tus compañeros/as no sigan metiéndose contigo. Puede que pienses que el escribirte esta carta sea una tontería porque quizá todos pongamos: LO SIENTO, cuando puede que algunos no lo sientan y hagan caso omiso a todo lo referente a dejar de insultar. Pero éste no es mi caso, no.

»Cuando yo llegué a este colegio estaba súper discriminada por todos (sobre todo por ellas, ya sabes) y lo único que recibía eran insultos por parte de todos. Cada día, ir al colegio suponía una nueva prueba e intentar mejorarme. Sólo tenía 7 años y todos los recreos los pasaba sola, con la única compañía de la es-



Dibujo de Carlos García Velasco, del 2º A del CP «Laviada», para la exposición Pelos de bruja. La cuestión era imaginarse que «en tu cabeza hay un volcán del que salen...».

peranza de ser aceptada por los demás.

»Los insultos más frecuentes eran: jirafa, mandona o pija. Lo pasé muy mal y hasta a veces llegaba llorando a casa.

»Pasaron los años y la gente empezó a aceptarme. Quizá porque ya no había más insultos en su vocabulario.

»Así llevo hasta ahora, gracias a una niña que había en primero en el Liceo, Cósima, que me ayudó y, todavía, cuando la necesito, me ayuda. Le estoy muy agradecida.

»Bueno, espero que esta carta te ayude y así compruebes que yo también pasé lo mismo que tú y que no estás solo/a.

»De una amiga que te quiere.

»Don't Dream your live/live your dream». *Jennifer*, 13 años.

— «En primer lugar, quiero agradecer a Nora, por todo el cariño que te está dando.

»Tu historia es muy fuerte y triste. Tus amigos, mejor dicho, enemigos, te rechazaron como eras y creo que eso no es normal. Quiero que sepas que siempre hay alguien que te quiere aunque tengas que buscar mucho lo acabas por encontrar.

»Si ellos no te quieren, peor para ellos.

»A mí tampoco me aceptaron cuando vine a Gijón, porque soy de Burgos y cuando todos me llamaban hamburguesa en vez de burgalesa, eso me molestaba.

»También decían que tenía paletos largos y que parecía un conejo. Yo me ponía a llorar y empecé a coger complejo. Siempre me quedaba sola en los recreos y me apetecía tirarme al suelo y romper todos los dientes.

»Por suerte ahora todas son mis amigas y no se fijan en mis dientes.

»Tú deberías haber hecho lo mismo, pero ahora que tienes el cariño de Nora, reconstrúyete.

»Si alguna vez necesitas más cariño del que tienes, puedes venir a jugar conmigo». *Sandra Melero García*, 12 años.

— «Aunque yo no soy un muñeco de madera, sé cómo te sentiste, porque yo me he sentido así». *José Marcos*, de 12 años

Después de ver *El Túnel*, escribieron cómo era su bosque. He aquí un ejemplo:

— «Mi bosque tiene árboles y fantasmas. Entra muy poca luz y no hay animales. Me siento fatal. Tengo muchísimo miedo porque los árboles tienen ojos, boca y nariz». *Borja Ferro*, 8 años.

He tratado, hasta aquí, de fundamentar este proyecto educativo con un armazón teórico, apoyado en una práctica concreta, esto es, con los pies en la tierra. Pero bien sé que las ideas que lo sustentan son susceptibles de confrontación y de revisión.

Y eso es lo mejor que podría ocurrir, porque intercambiar ideas es la mejor forma de mantenerlas oxigenadas. ■

***Paco Abril** es escritor, cuentacuentos, creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*, y director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

Ponencia leída en las VII Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares que, bajo el título «Litratura para cambiar el siglo», organizó la Fundación G.S.R. de Salamanca, en junio de 1999.

Bibliografía

Abril, Paco, «Encuentro con Juul», en *CLIJ* 111, 1998.

Auster, Paul, *La invención de la soledad*, Barcelona: Edhasa, 1990.

Foucambert, Jean, *Cómo ser lector. Leer es comprender*, Barcelona: Laia, 1989.

Garner, Howard, *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, Buenos Aires: Paidós, 1987.

Goodnow, Jacqueline, *El dibujo infantil*, Madrid: Morata, 1979.

Kamii, Constance, «La autonomía como objetivo de la educación», en *Infancia y Aprendizaje* 18, 1982.

Marina, José Antonio, *Teoría de la inteligencia creadora*, Barcelona: Anagrama, 1994.

Osterrieth, P., *Psicología infantil*, Madrid: Morata, 1978.

Sacks, Oliver, *Veo una voz*, Madrid: Anaya y Muchnik, 1999.

Vigotskii, Lev Semionovitch, *La ima-*

ginación y el arte en la infancia, Madrid: Akal, 1982.

Libros de las exposiciones

Abril, Paco, *La niña de la nube*, il. de Pilar García Millán, Gijón: Llibros de Pexe, 1998.

Browne, Anthony, *El túnel*, il. del autor, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Corentin, Philippe, *¡Papá!*, il. del autor, Barcelona: Corimbo, 1999.

De Mayer, Gregie, *Juul*, il. de Koen Vanmechelen, Salamanca: Lóquez, 1996.

Elzbieta, *Flon-Flon y Musina*, il. de Elzbieta, Madrid: SM, 1993.

Grejniec, Michael, *¿A qué sabe la luna?*, il. del autor, Pontevedra: Kalandraka, 1999.

Keselman, Gabriela, *El regalo*, il. de Pep Montserrat, Barcelona: La Galera, 1996.

Leaf, Munro, *Ferdinando el toro*, il. del autor, Salamanca: Lóquez, 1991.

Menéndez Ponte, María, *Pelos de bruja*, il. de Alfonso Ruano, Madrid: SM, 1993.

Mckee, David, *Elmer*, il. del autor, Madrid: Anaya, 1990.

Sheldon, Dyan, *El canto de las ballenas*, il. de Gary Blythe, Madrid: Kókinos, 1993.

Todas las exposiciones se encuentran a disposición de cualquier entidad que las solicite.

Para informarse de las condiciones de préstamo, hay que dirigirse a la siguiente dirección: Paco Abril. Departamento de Programas Educativos. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular. Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos, 21. 33201 Gijón (Asturias). Tel. 985 34 14 15.